ENCUENTRO NACIONAL DE SANTUARIOS '99

Lo que sigue es la desgrabación textual de la intervención (y diálogos) del Padre Orlando Yorio. Estaría faltando una parte inicial que se hizo inaudible en la grabación.

P. YORIO.:
¿Cómo se hace para que el pueblo sea sujeto cuando está medio “desparramado”?
En el Encuentro que ustedes hicieron a principios de año aparecía que la situación de exclusión vivida por el pueblo, ha producido como un “desparramo”: como una menor cohesión, como una variedad de situaciones de pobreza; como una acentuación de algunas soledades; y que hay dificultades para encontrar soluciones nuevas
Recién ustedes decían: En esta situación, el santuario tiene que hacerse voz. Y uno de los medios es favorecer el encuentro.

Cuando uno está ¨desparramado¨ también pierde memoria. Hay una necesidad de acordarse. Y, por otro lado, la memoria a uno le permite darse cuenta de que uno es uno mismo y que necesita tener una salida. Reconocer el pedacito de vida que se tiene, que a veces son pedacitos de vida distintos.
Esta mañana compartíamos la importancia de tener un corazón. Algo que me llama la atención es que en la medida en que el corazón se abre, uno se acuerda de cosas. Y en la medida en que el corazón se abre uno puede llegar a algo nuevo.

Abrir el corazón para poder recordar
A comienzos del invierno, una tarde gris, yo estaba encerrado en mi pieza, pensando en la homilía que iba a hacer. Creo que era acerca de los discípulos de Emaús. Algo relacionado con la resurrección. Y mientras pensaba, yo sentía algo que me molestaba. Estaban descargando leña, era invierno y hacía frío.
Después de un rato- yo seguía pensando en mi homilía - golpearon. Habían terminado el trabajo. Cuando entreabrí la puerta - no la abrí del todo- vi que lloviznaba Y también que los dos hombres: uno más viejo y otro joven, estaban todos mojados.
Abrí la puerta y los hice pasar. Al hacerlo me di cuenta que tenían frío y los invité a arrimarse a la estufa de leña.
Ahí me acordé que tenía caldo. Se los calenté. Y mientras lo tomaban se les cambió la cara y empezaron a hablar.

Sobre todo, cuando les convidé con ginebra empezaron a hablar más.
El más joven contó:
-Yo soy de Colonia, pero hace seis meses que no veo a mis hermanitos. Soy el hermano más grande y ahí no daba para más la cosa. Me vine aquí, porque como está viniendo gente para este lado, hay más changas. La policía no me deja acampar. Pero me escondí en medio de las dunas. Me armé la carpita y estoy haciendo changas. Me salió ésta, de la leña.
Extraño a mis hermanos, pero la situación no daba para más.

Lo contaba con una mezcla de tristeza, pero también de gusto.

El otro también se animó a hablar.
Era del otro lado de Montevideo, de Piedras Blancas y hacía una semana que no veía a sus hijitos porque estaba en una construcción. Como llovía no pudo ir, pero tuvo suerte y agarró la changa de la leña. Si él no hacía todo eso sus hijos no comían. Cada quince días podía volver y los veía.
Y mientras lo contaba, decía: - ¡Qué rica la ginebra! -

En tanto que hablaban, yo empecé a sentir que dolía la distancia entre ellos y sus seres queridos.
Y por otro lado que se sentían a gusto de estar allí, contando de ellos, recordando... Había como una lejanía de la familia, pero una cercanía.

Cuando me apercibí de eso caí en la cuenta de que yo también estaba lejos de los mapuches, y de otros amigos, que yo era un exiliado.
Ellos eran exiliaditos.

Pero me llamó la atención la diferencia de mi corazón a cuando yo estaba preparando la homilía, encerradito. En la medida en que lo fui entreabriendo de a poco, comprobé que esa molestia que sentía sin poder describirla, cuando estaba en mi habitación, era porque me daba cuenta que ellos estaban ahí sufriendo frío.
Como los discípulos de Emaús a quienes les ardía el corazón, pero todavía no descubrían al Señor en el camino.

En el santuario se da la fiesta.
Parece que la fiesta es como ese ratito que nosotros estuvimos frente al fuego. Y que en la fiesta uno puede acordarse.
Acordarse de los seres queridos, acordarse de dónde viene. Puede darse cuenta de dónde está y puede tomar fuerzas para seguir andando.
En la fiesta uno se reencuentra con la fe y con la esperanza. Pero para eso necesita abrir el corazón
El corazón puede quedar cerrado o no apercibirse.
Al abrirse se va dando cuenta de cosas

No hacer del Santuario un ídolo

Abrir el corazón significa no hacer del santuario un ídolo
El Documento de los Obispos ¨Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización¨ habla de dos desafíos pastorales para toda la Argentina.
El primero es la urgencia de una justicia largamente esperada.
Parece que todavía se está esperando.

El segundo es el secularismo. En último término, secularismo es la construcción de ídolos.
Dicho de otra manera, en el número 12, cuando los Obispos argentinos hablan de ídolo, dicen: que a algo que tiene que prestar un determinado servicio, lo absolutizamos.
A algo que tiene que estar al servicio, nosotros lo endurecemos. Ponemos la importancia en que sea lindo y grande y en cuidarlo. Y no la ponemos en que sea de la gente, en que esté al servicio.

Pregunta-Cuando vos decís -¨que eso sea de ellos¨- ¿estás diciendo que eso se ponga totalmente al servicio?
.
P. Yorio. - Leyendo a los Obispos argentinos se puede pensar que una de las grandes cosas que dificultan la realización de la justicia, es esa tendencia a que las cosas que tienen que prestar un servicio se les cuide tanto que se impida que cumplan con su fin.
O que uno ponga importancia en la cosa misma y no en que esté al servicio de los demás. Por ejemplo, que uno cuide tanto la limpieza de la casa que la limpieza ya no sirva para que se sientan como en su casa o para que la casa sea de ellos.
En general se trata de cosas chiquitas. Una llave es una cosa chiquita. Pero tiene que ver con no apoderarse de un santuario.

Como en el caso de los leñeros, yo me apoderaba de mi homilía. Yo era cura. Tenía que cuidar mi homilía. Tenía que tratar de hacerla bien. Y me estaba perdiendo al Cristo Resucitado que estaba allí, en esos hermanos que estaban sufriendo el frío y la lluvia mientras descargaban la leña para mi estufa.
Quería predicar a Cristo resucitado. Yo creía que la cosa estaba en buscar de explicar a la perfección por qué a los discípulos de Emaús les ardía el corazón y no lo podían reconocer, y no miraba para afuera de la ventana o para adentro de mi corazón, para ver por qué me molestaba en ese momento.

Acá me parece que hay como dos puntas.
1.Que el Santuario se comprometa con la justicia
2.Ocuparse de recibir a la vida pequeña que viene, y permitirle que se adueñe y atenderla

1.Uds. hablan de que **el santuario se comprometa con la justicia**

Desde el santuario se puede denunciar la injusticia.
Hay muchas cosas claras que decir.
Los Documentos de la Iglesia nos dan una pauta clara sobre esto.
En ellos se denuncia la injusticia que significa un sistema de globalización donde las leyes de mercado son las que imperan y no las leyes de la gente y de la vida de un pueblo. O la denuncia del sistema neoliberal donde imperan oligopolios que son sectores cada vez más pequeños, que se apoderan de las decisiones que tendrían que ser para el bien de todos, y cómo eso tiene consecuencias terribles en la desocupación, y en todo lo que significa exclusión de las fuentes de la vida para nuestro pueblo: exclusión del trabajo, de la educación, de la seguridad.
Esta es una de las puntas. La de la claridad en la palabra, tanto desde los Documentos de la Iglesia como desde lo que significa el reconocimiento de la situación histórica. Y veo que hay un servicio que se puede hacer.

2-Y la otra punta es recibir **la vida pequeña que viene y atenderla y permitirle que se adueñe.**

El peregrino viene en búsqueda de justicia.
Pero en primer lugar viene en busca de la Justicia de Dios. A veces hay cosas que el peregrino necesita, pero existen condiciones para poder dárselas, que debe cumplir para tener acceso a ellas. No se le puede dar todavía, porque no llega a cumplir con las condiciones. Me parece que habría que estar brindando un poquito más todavía.

Se me ocurren dos cosas.
Una, esto de la Justicia de Dios. Me parece importante. Justicia de Dios
Hará como dos años, en una reunión, me encontré con un hombre joven que estaba terminando su doctorado en Antropología en la Universidad de Bs. As. Lo habían becado para realizar una investigación, para que su tesis la hiciera sobre el tema del soldado Carrasco, en Neuquén. Él había ido para allá y uno de los pasos que realizó, fue entrevistar a la gente.
El muchacho me dijo:
- “A mí me impresionó muchísimo en las entrevistas, tanto en la zona donde había estado el cuartel de Carrasco, como en el barrio de donde él era, la cantidad de gente que me hablaba de la Justicia de Dios.”

Gente humilde. Gente de pueblo.

Es un buen dato que al menos una parte del pueblo argentino crea en una Justicia de Dios, en este caso Justicia de Dios que funciona. Justicia de Dios que estuvo ligada a una lucha. Porque hubo personas que se pusieron, se movieron, que hicieron algo. Y la justicia humana funcionó un poco.
En Argentina hubo otros casos parecidos: María Soledad, el caso Cabezas. Podría nombrar algunos más.
Y se puede reconocer también allí una Justicia de Dios.

Hay una fe que dice: “Los hombres hacemos esto y aquí está Dios que nos acompaña. O de repente hay una fuerza especial que hace que nos animemos”. Y en justicias pequeñas. Lo del caso Carrasco, trajo una justicia más grande que tiene que ver con lo que significaba la conscripción en Argentina. Fue el paso de una situación más injusta a una más justa.
En la sensación del pueblo hubo un momento en que Dios dijo - “Basta·”. Pero también hubo un protagonismo de un sector de gente que se animó.

Romper paquetes

Quería contarles otra cosa que me pasó hace unos años, cuando yo estaba de párroco en Quilmes.
Con esto de los oligopolios, ahí lo único que avanzaba más en mi barrio era el supermercadito que habían puesto. Eso hacía que los comerciantes chicos empezaran a venirse abajo. El almacenero de la otra cuadra de casa, frente a eso, se las ingeniaba, como podía.
Una vez en que andaba escaso de tiempo, me fui al almacén a comprar un sobrecito de queso rallado, porque daba menos trabajo.
El almacenero me dijo:
-Padre, ¿no se anima a rallar un poco? Porque acá tengo un queso ¡de rico! ¿Sabe? Cuando se le rompe un pedacito se lo come …-
Eso en el supermercado no te lo dicen.
Y el primero de agosto me convidó con caña con ruda para que no me engripara. En el supermercado tampoco hacen eso. Él se las ingeniaba.
Había otra gente que podía hacer algo ahí que no hubiera podido en el supermercado.
Venía a comprar yerba, o azúcar, o fideos. No les alcanzaba para comprar el paquete. Y el almacenero rompía los paquetes y les vendía lo que ellos podían pagar en ese momento. Porque como era mediados de mes... Él rompía los paquetes.

Pero lo que más me llamó la atención, pasó un domingo a la noche.
Yo volvía después de haber terminado las misas. En la cena tomaba un poco de vino, sobre todo el domingo, después de mucho trabajo. Como en casa no tenía, fui a lo de Cacho, el almacenero, a comprar una botella.
Mientras esperaba, había una parejita delante de mí. Jovencitos. Pobres. Yo los vi y me pareció que estaban recién juntaditos porque se trataban con mucho cariño. Conocía a mis feligreses. Iban a comprar su cenita muy con lo justo. Habían pedido cuatro pancitos, una gaseosa.
Cuando le tocó el turno, el muchacho le dijo:
- ¿Me da fiambre?
El almacenero tenía un queso puesto en la máquina y le preguntó:
- ¿Querés queso de máquina?
El muchacho le respondió:
- ¿No tenés mortadela? -(Es más barata la mortadela).
- Mirá, mortadela no tengo, pero tengo salame.
- Y bueno, dame salame.
El almacenero sacó el queso, puso el salame. Colocó el papel para envolver y arriba puso un papelito finito y cortó seis fetitas de salame. Lo envolvió, lo prendió de cada lado.
Él le pagó (creo que era un billete de dos pesos). Y el almacenero le dio unas monedas de vuelto.
El muchacho las miró, se quedó un momento y dijo:
- ¿No me podés dar esto (las monedas) de queso de máquina?
El almacenero sacó el salame, puso el queso de máquina, abrió el paquetito, sobre el salame colocó otro papel de esos finitos. Cortó tres fetas. Volvió a envolver, lo prendió y se lo dio.

Me impresionó la paciencia del almacenero. Pero sobre todo me impactó la delicadeza con que volvió a acomodar todo por tres moneditas. Como si le estuviera vendiendo medio kilo de jamón crudo. La dignidad con que trató a esos dos muchachos.

Un santuario tendría que parecerse más a este almacenero que al supermercado. Tendríamos que preguntarnos si somos capaces de romper paquetes. Atendemos, y tenemos nuestros paquetitos. Porque tenemos que tener cosas envasadas para que no se nos desordenen.
Nuestros paquetitos son las condiciones.
Sin embargo, cada vez más- como la pobreza está desparramada, como hay muchas clases de pobres-, parece que es importante poder tratar cada caso. Porque a veces al pobre no le alcanza con lo que tiene. Y para dejar que cada dignidad, aunque sea muy chiquitita, o, aunque venga con apariencia de muy chiquitita, surja, se anime. Porque de las dignidades que crecen nacen las grandes justicias. Y la gente que reconoce su dignidad se anima a unirse con otros para luchar por justicias. El que tiene dignidad, se anima a abrir el corazón, a solidarizarse con sus hermanos y a luchar juntos por nuevas justicias.
Hay dificultades que a veces ponemos nosotros.

Nosotros tenemos que cuidar paquetes. Tenemos Santuarios, tenemos paquetes y parece que la situación actual nos lleva a tener que desarmar algunos, y eso nos trae algún lío.
Bueno, ya en esto les toca hablar un poco a ustedes.

-Eso nos lleva a cambiar a nosotros mismos.
Si nosotros cambiamos desde adentro nosotros mismos, podemos dar a la gente. Porque quienes vienen a los santuarios a buscar ayuda, vienen desesperados por no tenerla en otro lado. Vienen porque la justicia de los hombres no existe para ellos. Sólo la Justicia de Dios.
Somos nosotros, quienes estamos adentro del Santuario los que tenemos que cambiar y buscar nosotros también, cada uno. No esperar a que lo busque el santuario, colaborar nosotros, porque es la única manera en que podremos dar una respuesta a esa persona que necesita. Mirando para adentro porque está Dios, entonces sí vamos a dar todo lo que podamos.

- Tenemos que estar muy atentos a las necesidades que los peregrinos nos manifiestan, para poder después dar nuestras experiencias.
Para poder después verlas, con nuestro párroco, con los del santuario para poder ir modificando, para bien.

- Cuando se hablaba de la delicadeza del almacenero me hizo acordar de lo que anoche estábamos hablando. A veces, sobre todo en muchos momentos en que hay multitudes, hay peregrinos, el hombre de hoy es atropellado en todos lados. Porque hay mucho apuro para todo. No hay tiempo de pararse. A veces nos ocurre a nosotros también. No paramos para atenderlo. Estamos muy metidos en la función que estamos cumpliendo y nos olvidamos de parar para contestarle con toda la delicadeza y el amor que se merece, así nos esté preguntando ¿dónde está el baño?

- Va en la apertura de cada uno, porque estamos hablando de que es un santuario, pero al santuario ¿quién lo maneja? Lo manejamos nosotros, o lo maneja una comisión. Esa comisión tiene que tener la suficiente delicadeza como para abrirse y ver que estamos necesitados del peregrino y que el peregrino viene necesitando de algo. Así como nosotros necesitamos del peregrino, el peregrino también necesita de nosotros en la atención. Si bien es cierto que viene a buscar algo en el santuario, viene ávido de algo, que muchas veces no sabemos descifrar. Porque a veces hay tanta cantidad de gente que no hay una atención personalizada, pero, por ejemplo, al tener un micrófono en la mano, podemos darle la bienvenida para que ese peregrino que viene se sienta reconocido.
Nosotros recibimos mucha gente de a caballo que vienen de muchos kilómetros y muchos vienen de a pie también. Los servidores tenemos que estar suficientemente preparados para ir tomando nota ¨vino Fulano¨, vino de tal parte, de tal otra, entonces el peregrino, se siente apoyado -¨Mirá se están acordando de nosotros¨.

- Hoy en el grupo 1, yo les comenté la experiencia que tuve en el seminario catequístico. Una de las materias es espiritualidad del catequista, que la daba una monja. Unos 15 minutos antes de empezar la clase, ella estaba parada en la escalera del Colegio.
Cuando llegó la hora de clase, mano a mano con la monja, dijo:
-¨Buenas tardes, futuros catequistas¨. -Estuve parada en el pasillo y fui viendo. Pasaban... algunos saludaban, otros no. Muchas veces somos así. Uno lo pudo experimentar acá mismo Nos cruzamos. No cuesta nada decir -¨Buenas tardes, buenas noches, buenos días-¨.
Eso me dejó una gran enseñanza, para que el futuro catequista lo haga. Nosotros somos servidores del santuario. El encuentro comienza en la recepción.

- En una de las reuniones que tuvimos en grupo, creo que fue el primer día, una de las cosas que comenté. Estábamos parados recibiendo si así se puede llamar, aunque nosotros habíamos llegado un ratito antes, a los ómnibus que estaban llegando; somos todos hermanos,

vinimos para un mismo fin y ni bolilla nos daban, cuando nos hemos encontrado con otros: ¡Hola! Buen día. ¿Cómo han llegado? ¿Cómo están? Llegaban y parecía que eran de otro planeta, de otro mundo. A veces nos falta la apertura de nuestra parte. Muchas veces somos nosotros los culpables, somos los servidores y no sabemos atender como debemos a esos peregrinos que recién llegan.

P: Yorio:
Una de las cosas que se me ocurre es que en el Santuario es un lío, porque hay que armonizar cosas distintas. ¿Cómo hace uno para atender una situación masiva y a la vez atender las cosas chiquitas de las personas? ¿Cómo hace para que el santuario sea lugar para la Justicia de Dios y aparezca la justicia humana de alguna manera? ¿Cómo se hace para atender a la vida y la fe que se juntan ahí? ¿Cómo se hace para valorar cada cosa chiquitita y sin embargo ayudar a que todo un pueblo se ponga de pie? Parece que hay una tensión entre esas situaciones.

- Es muy común en Misa, cuando llega el saludo de la paz, lo primero que hacemos es movernos hasta allá y no saludamos al hermano que está al lado. Es muy normal. ¿Cuánto nos falta para aprender? Uno lo está viviendo acá. Lo que uno habla y escucha, ponerlo en práctica en su santuario o en los grupos en los que estemos al frente.

- Cuando bajé del micro, yo me di cuenta de que abajo saludaban, inclusive vi a una persona, que luego me enteré que era el Obispo. Él saltaba, aplaudía. Yo lo vi en la puerta. Después quise saludarlo, pero era que como que no me animé. Nosotros venimos de una ciudad grande, de Buenos Aires, y no nos saludamos mucho entre vecinos. No tenemos costumbre de saludarnos. Esto es bueno que se diga para ir revirtiendo todo eso.
La próxima vez que vayamos a un encuentro, nos vamos a saludar todos. Es muy importante.

- Ver un poco también las cosas positivas que pasan en los Santuarios. Ayer, cuando nos reunimos entre nosotros, se habló mucho de personalizar. Humildemente quiero decir lo que hacemos en San Pantaleón. Por ejemplo, en las Misas, los Padres siempre preguntan a la gente ¿De dónde vienen? Y eso significa mucho para el peregrino. Les pedimos que recen por nosotros y también nosotros por ellos. Creo que es una manera de decirle al hermano, al peregrino ¨vos te vas, pero quedás en el corazón nuestro¨. ¨Te tenemos en cuenta¨.
Otra cosa que no podemos dejar pasar por alto. A mí me pasa a veces, los 27, que a pesar de los años que tengo de estar en el santuario, y a veces uno cree que por estar en el santuario ya se las sabe todas. Una persona que estaba muy enferma, me hizo pensar y revalorizar que realmente estamos en un santuario, porque esa señora que tenía cáncer me había llamado para decir que no podía venir porque estaba muy mal. Yo estaba en plena tarea de servicio a la mañana, y me llama a mí que no soy más que una simple servidora y me dice: ¨Mirá ya me está esperando la ambulancia para llevarme. No se si voy a volver¨. Me quedé helada y no supe qué decirle, pero me hizo pensar que cuando pasa una cosa así, por ahí no tengamos que decirle nada a la gente, simplemente escucharla. A mi se me ocurrió decirle: Quedate tranquila, acá vamos a rezar por vos¨.
Yo, en un primer momento no tomé conciencia de lo que ese llamado significaba para esa persona ¿Que pasaba por el corazón de esa señora?
¿Qué hubiese pasado si yo decía no puedo? Porque en realidad, andaba corriendo.
Pensé: ¡qué lugar de privilegio es para nosotros los que estamos en el santuario! Y ¡qué cosa tan importante, tan grande es para el peregrino! Realmente es el lugar del encuentro con Dios.
Esa persona, creo que sintió que se ligaba a Dios a través mío. Y esto lo quería compartir con ustedes, porque ¡cuántas cosas lindas recibimos también nosotros a través de nuestro servicio en el santuario! El recibimiento, la apertura. Yo sentí que el santuario es de todos. A veces el mate cocido que le damos, sin preguntarle a lo mejor, de dónde viene, pero... simplemente el saludo y el decirle, estamos con vos. Me parece que esto es muy lindo y lo vivimos realmente en San Pantaleón. Tal vez se deba al acompañamiento de los sacerdotes. Así como a nosotros

nos exige como laicos comprometidos seguir siendo fieles a la palabra de Jesús, también a los sacerdotes. Y tenemos que hacérselo ver también a ellos cuando no están en esto.
Hoy a Monseñor se lo decíamos, ojalá todos los Obispos fueran así. Eso les da confianza y ganas a los laicos de seguir luchando, porque creo en búsqueda de Misericordia es que la gente llega a los santuarios. En la Misericordia de Dios es que la gente encuentra esa fuerza para seguir en la lucha.

- Para mí es una alegría estar aquí en este encuentro de Santuarios, junto a santuarios tan importantes del país, tan grandes, a los cuales acuden tanta cantidad de peregrinos, con tanta devoción. Nosotros estamos en un comienzo en esta tarea y porque queremos hacerla bien, buscar experiencias nos encontramos aquí, invitados por el Padre Ronald del Santuario María Auxiliadora de Vignés. Analizando lo que escuchamos, decíamos con mis compañeras: estamos por buen camino, porque muchas de las cosas que se hablaron aquí, nosotros las practicamos. Lo hacemos desde el corazón. Somos un grupo de gente que apoyados por los sacerdotes salesianos estamos brindándonos a la gente que acude a nuestro pueblo, muy pequeñito: no llegamos a mil habitantes. Y cada año el número aumenta porque encuentran y regresan aumentados en número y eso significa que todo lo que aquí escuché: misericordia, acogida, todo, todo lo encuentran en san Pantaleón, en nuestro templo. Nosotros realizamos una peregrinación. Recibimos al peregrino. Con mi esposo, hacemos publicidad, propagación durante todo el día. Comenzamos agradeciendo el día que Nuestro Señor nos brinda, luego les damos la bienvenida a los peregrinos. Se van dando todas las Misas, se van transmitiendo. Toda la música que se escucha ese día, es música religiosa. El templo está abierto a todos, pero con sus reglas que siempre son basadas en todo lo que nuestra religión nos permite y queremos mantener que nuestro templo, nuestro santuario, sea un lugar religioso, un lugar de encuentro con Dios. Que ahí las familias sepan que ese día van a encontrar paz y mucha religiosidad. Hay también una santería. Se brindan los servicios como en todos los lugares, de parrilla... Todos esos servicios los hace la Comisión y lo recaudado va para el templo y también se junta ropa y alimentos para los necesitados y cubrir la acción social.

P YORIO:
Hace más de una hora que estamos conversando y tenemos otra reunión después así que tengo la obligación de finalizar acá para que podamos descansar un poquito Porque hay programado un diálogo conjunto con el otro grupo. Solamente quería hacerles notar la importancia de poder compartir experiencias y sobre todo en esas experiencias reconocer los signos de la vida de un pueblo y de la presencia de Dios. De una justicia que buscamos que es la justicia de Dios. Eso da seguridad y permite no tanto poner normas comunes, pero sí reconocer dinamismos del Espíritu que son comunes y eso va a salir bien. Por otra parte, en la medida en que ustedes insistan en comprometer la pastoral de los santuarios como una necesidad de justicia de nuestro pueblo, también parece importante, tener momentos de reconocer la situación a nivel de país. Tener un momento para reconocer la situación: social, política, económica, las dimensiones humanas de la vida de nuestro pueblo a nivel nacional.

P: YORIO:
Este ratito es para que charlemos todos y podamos compartir un poco más lo vivido, por separado. Porque esta mañana trabajamos los laicos por un lado y el clero por otro. Ahora es para que charlemos todos, para poder compartir un poco más

1.-Una primera impresión es que hay una gran concordancia en ambos grupos en insistir con el tema de la *misericordia.* El tema de la acogida ya lo habían conversado incluso en el encuentro anterior. Y sin embargo sigue saliendo. La misericordia está unida con el tema de la acogida como inclusión frente a una sociedad y una situación cada vez más excluyentes. Y con el de la ternura, de la dimensión paternal y maternal de Dios, en la atención del peregrino. Con la experiencia de paternidad de Dios.
En la pastoral de santuarios es fundamental esa actitud de misericordia, con toda la riqueza y la gama de matices y de consecuencias con que se ha ido expresando. Creo que esa misericordia tiene que ver con el gesto de abrir los paquetes del cuento de mi almacenero.

2.- Una segunda sensación. Me pareció que en la reunión con los sacerdotes hubo una mayor atención a las estructuras eclesiales, con el consiguiente reconocimiento de tensiones entre vida del pueblo y estructuras de Iglesia. En cambio, en la conversación de ustedes hay una expresión mucho más fuerte de la necesidad de hacerse eco de la situación de injusticia, y de ser voz de esa justicia.

Si en el tema de la justicia se insiste, requeriría también análisis más delicados.
Primero, compartir más signos que los santuarios hacen a propósito de la justicia.
Y también un mayor discernimiento conjunto acerca de situaciones concretas que vive nuestro pueblo. Por ejemplo, la cercanía de las elecciones, y nosotros no hemos hablado nada de ello.
No *todo* es el tema de la justicia. Pero es una dimensión y es una posibilidad de ejercicio de justicia, aunque muy limitado, que merece una consideración especial.
Por un lado, noté esa diferencia.
Entre los curas aparece más el tema de la acogida de la vida y de las estructuras eclesiales
Entre los laicos aparece el tema de la justicia. Entre los curas también apareció, pero le dimos menos tiempo y menos profundidad. En cambio, en la reunión de los laicos, el tema de la justicia apareció con más claridad y con más fuerza.

Si son consecuentes con esto que es lo fuerte de la propuesta de los laicos, el tema de la justicia merecería un mayor compartir en cuanto a qué signos pastorales tienen que ver con esa urgencia de una justicia largamente esperada y con que el santuario sea lugar para esa voz del peregrino que quiere expresarse en su requerimiento de justicia y de dignidad; y también en algún discernimiento y algún compartir donde se pueda reconocer con mayor dedicación y concreciones lo que son los grandes parámetros de las estructuras vitales por las que pasa nuestro pueblo: situaciones económicas, posibilidades de participación política, de participación social.
Queda un camino abierto para trabajar.

Ahora yo dejaría lugar a una libre expresión, a propósito de lo trabajado si hay algo que quieran compartir para todos. O si hay problemas o preguntas que hayan quedado y que les parezca bueno que todos las conozcan.

- A mí me parece partir de un ejemplo. Yo pertenezco al Santuario San Cayetano de Liniers. El tema central, es el del trabajo, pero ¿cuál es la paradoja? Hace muchos años cuando se cambiaron las ofrendas de flores y velas por la de los alimentos, la gente traía su paquetito con alimentos. En los últimos años se instaló Carrefour a 3 ó 4 cuadras del Santuario, entonces la gente va, compra la bolsita en Carrefour y viene. Digo esto como ejemplo de la paradoja, es decir cada vecino ve a un peregrino que trae la bolsita de Carrefour y sabe que trae una bolsita para que eso vaya como alimento a alguno que Carrefour dejó sin trabajo. Es la primera paradoja.
Carrefour es un supermercado monstruo que ahora con Norte se ha unido y ocupa el 70% de toda la comercialización minorista de Argentina.
Los cambios que se vienen produciendo en Argentina son tan acelerados y tan rápidos que nosotros tenemos que tomar muy en serio esto que está sucediendo porque si no las propuestas de nuestros santuarios, pueden llegar fuera de tiempo. Porque una cosa es el lema, otra cosa es lo que queremos hacer y otra es el cómo. En el cómo, nos están cambiando tan rápido la realidad, que nosotros, por ahí, pensamos en ¨cómos¨ que ya no sirven.
Estamos pensando, por ahí, en los pobres y hoy los pobres son los excluidos y son muy distintos de los pobres, porque además de ser pobres son excluidos.
Y en el medio tenemos toda una migración que está cambiando. O sea, hay un montón de cosas. Me parece que hay que ponerse a estudiar, como conjunto, seriamente. No lo digo porque no se haga. Digo seriamente, porque es muy serio el problema, todo esto que está surgiendo como para poder abordarlo. Si no, me parece que muchas veces quedamos en voluntarismos, es decir, en muchas ganas de hacer y en muchas actitudes que podemos cambiar y cambiar el corazón, pero no podemos avanzar, dentro de esta propuesta ¿de qué manera los santuarios podemos modificar o cambiar en algo la realidad?

Es el tema de los jóvenes y más o menos nosotros. Nosotros provenimos de una generación donde nos enseñaron que al mundo había que cambiarlo. Hoy, lo que se les enseña de alguna manera a los jóvenes es que al mundo hay que cambiarle algunas cosas que son abusos, para que se ajuste un poquito más.
Y me llama la atención de que los que estamos en los santuarios somos un poquito más grandes. ¿Qué está pasando con los jóvenes? ¿Cómo hacemos para unir? Porque si no, no hay postas.

- Quisiera hacerle una pregunta a usted que estuvo en la reunión de los clérigos, los religiosos: quisiera saber si en esto que es la voz de los santuarios o la Voz del Santuario Nacional, los clérigos nos van a acompañar, porque si no ¿para qué? Es decir, si el compromiso de ustedes alcanza para llevar esta voz adonde tiene que llegar.

- P. Yorio: Es una manera inteligente de preguntárselo a ellos ¿no es cierto? Yo no soy sacerdote que en este momento esté al servicio del Santuario y estoy de paso en Argentina.
Tengo la impresión que queremos, aunque seamos un poco tímidos. El problema son los cómo.
Cuando yo hablo así presupongo que yo soy una especie de careta. Espero que los que son protagonistas digan algo también.
De todas maneras, aprovecho, para unir la segunda intervención a la primera que me pareció muy rica. Las dos dan ideas, dan pistas y faltan un poco los ¨cómos¨. Al menos me parece considerar cómo no quedar fuera del tiempo.

Recién, cuando vos hablabas (el interlocutor de San Cayetano), me parece que describiste el proceso: un caminito. Como que la cosa no queda en cambiar velas por alimentos. Se abrió una puerta y esa puertita te puede hacer dar cuenta de las demás cosas.
En parte es la historia y en parte es el crecimiento de conciencia.
Obviamente la historia abre el paso a la vida. Pero la conciencia, si uno quiere, crece.
Parece importante el crecimiento de la conciencia.
La conciencia es el corazón de los hombres y de las estructuras. Las estructuras también tienen un corazón. O al menos en ellas se pueden construir corazones comunes con mucha fuerza.
No se trata sólo de hacer determinados gestos externos, de poner signos pastorales, sino de tener un discernimiento. Porque el signo pastoral, -como el que describía el señor de San Cayetano- en la medida en que es eficaz, impacta la conciencia. Eso inaugura un proceso que requiere de nuevos signos en la sociedad que a su vez va cambiando. Y es bueno no plantearse solucionar todo el problema. Siempre la pastoral se plantea signos, que a veces pueden ser pequeños.
Porque el asunto no es una cuestión de poder en cuanto a fuerza, en cuanto a dinero. Es poder en cuanto a profundidad humana y en cuanto a presencia del Reino. La fuerza está en lo cualitativamente nuevo.
Todos los Santuarios y nosotros juntos, como lugar de discernimiento de los santuarios en Argentina, tendríamos que plantearnos qué signos vamos a hacer. Jesús ponía signos.
Curar enfermos en sábado. Eso lo podía hacer. No iba a tirar abajo al César. Pero curaba enfermos el sábado. Anunciaba la presencia del Reino y a la vez desestabilizaba un sistema.
Hay un dinamismo al que hay que ser fieles, y que nos obliga siempre a alternativas nuevas.

Otra cosa que quería hacer notar, es que en la medida en que ustedes se hagan este planteo, cada vez necesitan comunicarse más y no sólo entre ustedes sino tomar contacto con otros sectores que también se estén planteando problemas parecidos, dentro o fuera de la Iglesia.
En cuanto a nivel pastoral, en Argentina debe haber otros grupos que se hagan preguntas parecidas a éstas o que ya hayan hecho algún caminito. Al menos, hay muchos que tienen algo hecho para acercase a situaciones marginales.
Me parece que se ha avanzado mucho dentro de la pastoral misma de la Iglesia, y de las organizaciones sociales de fuera de la Iglesia o dentro de otras iglesias con las que de una u otra manera hay alguna comunicación que hacer.

Queda a medio contestar la segunda pregunta.

- Soy el Padre Valentín Simón. Estoy en el Challao, en Mendoza. Llevo diez años trabajando con los pobres. Estuve en Florencio Varela 7 años y cuando fui al Santuario, me fui a vivir a un barrio y trabajo mucho con los pobres.
Esto que dicen ustedes me golpea fuerte. Pero mucha gente me dice:
-Yo voy al santuario para rezar un poco, para rezarle a Dios, para encontrar paz. Por televisión están todos luchando contra la injusticia, contra la corrupción, contra esto y lo otro. Por la radio, por los diarios, por todo. Voy al Santuario y me salen con el mismo cuento. Yo iba a buscar paz y tener un momento de reposo, de tranquilidad y me salen con lo mismo. Para eso ¿dónde vamos a ir?
Segundo punto: La Iglesia en el Concilio Vaticano II nos manda especialmente que el campo social y demás quede en manos de los laicos. Eso es lo propio del laico. Sin querer decir que el sacerdote se haga a un lado. Pero es propio de los laicos.
Nosotros, desde el santuario, haciendo que la gente se sienta en paz, que se sienta tranquila, no podemos dejar de largar las líneas de justicia, de todo esto que se nos dice. Todas estas cosas tienen que traerla mucho ustedes, no hacer una Iglesia clerical, sino una Iglesia Comunión.
La Iglesia de Quilmes es una Iglesia - comunión. La Iglesia de Mendoza es una Iglesia clerical completamente. Es una pirámide tremenda, es muy difícil entrar allá.
Uno se encuentra a veces con que no sabe cómo hacer, no es mala voluntad.
Yo, por ejemplo, allá puse la¨ Mutual del dolor y la esperanza¨. Tengo 3000 enfermos anotados. Rezamos unos por otros. Como la Virgen de Lourdes es Patrona de los enfermos, yo me largo por ahí. Eso de poder atender a los enfermos, a mí me llena de alegría, estoy todo el día con ellos.
Lo otro lo dejo como interrogante: que no piensen que nosotros tenemos que dar las recetas y demás sino creo que es propio de nosotros usar las líneas que da el Santo Padre, las líneas que da la Iglesia y ustedes laicos, con nosotros respaldándonos, pero es el papel fundamental de los laicos.

P. Yorio. Ya terminamos el tiempo, lo siento mucho. Sé que hay más gente que quería hablar, pero, igual ustedes se quedan porque no termina hoy el encuentro.
Por ahí, en el programa que tienen pueden seguir discutiendo algo de lo que queda en el aire.
Yo les agradezco la confianza de haberme invitado y el gusto de haber podido compartir.
Así como cosa general, me parece que vivimos un tiempo, con esas urgencias de las que hablamos recién. Al menos los sacerdotes vivimos bastante que había cosas no terminadas de aclarar. Difícilmente me podría imaginar un tiempo más hermoso que éste, porque es un momento en el que uno intuye posibilidades muy grandes de novedad para los hombres y para lo que significa signo en la tierra de lo que es la realidad del cielo.

A mí me parece que el Vaticano II puso semillas muy hondas que recién están germinando debajo de la tierra. Hay cambios de estructuras, de maneras de relacionarnos, deformas en que nos comunicamos la vida, la sacramental y la cotidiana, que van a cambiar profundamente.
Creo que a los jóvenes tenemos que acompañarlos hondamente. Con los sacerdotes hablé un poquito de la Memoria. Creo que la Memoria es un servicio que tenemos que hacer todos, sobre todo con referencia a los más jóvenes.
Por otro lado, tenemos que animarnos a soñar. Si logramos soñar grandes proyectos está bien Pero no es necesario construir grandes proyectos.

Yo creo que basta, con animarse a describir lo que se siente.
Por ejemplo, fíjense en la descripción que hizo él amigo de San Cayetano al principio. Como a todos a mí me incentivó por dentro. Me hizo pensar en otras cosas. Cada vez que compartimos algo, aunque sea chiquito, vamos construyendo.